



El Escudo de la Fe

Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Efesios 6:16

Estrella estaba feliz porque le había tocado hacer el escudo como parte de la armadura. Su papá le ayudó a hacerlo. Hicieron el escudo de cartón grueso para que sea fuerte. En el centro del escudo pintaron una cruz roja.

Durante la historia bíblica Estrella estaba muy distraída con el escudo y doña Beatriz le pidió que lo ponga sobre la mesa. A Estrella le importaba más jugar con el escudo que escuchar la lección.

—Perdóneme, doña Beatriz —dijo Estrella—. Me gusta mucho el escudo que me hizo mi papá.

—Después de la historia vamos a usar tu escudo para repetir el versículo. Ahora, presta atención.

Entonces, todos los niños escucharon atentamente la historia.



Nuevamente Jesús le explicó que Él había sido enviado al pueblo de Israel, no a los extranjeros. Y le puso un ejemplo de un padre que les da el pan a los hijos y no a los perrillos.

Aunque Jesús comparó a la mujer con los perrillos, ella no se desanimó.

—Sí, Señor —respondió—. Pero hasta los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Jesús quedó impresionado, y dijo:

—¡Mujer, grande es tu fe! Que se cumpla lo que quieres. Vuelve a tu casa. Puedes irte tranquila; el demonio ha salido de tu hija.

En ese instante la niña quedó sana.

¡Qué felicidad para esta mujer sirofenicia! Cuando llegó a su casa, dio un fuerte abrazo a su hija, que estaba totalmente bien.

Una niña enferma

En la región de Tiro y Sidón vivían los cananeos. Un día Jesús caminó hacia ese territorio. Entró en una casa y no quiso que nadie lo supiera; pero su fama había llegado hasta allí, y no pudo evitar que la gente viniera a verlo.

Había allí una niña que sufría mucho, porque estaba poseída por un espíritu maligno. Como la gente no servía a Dios ni obedecía su palabra, el reino de las tinieblas gobernaba en esos lugares y muchas personas eran víctimas de los espíritus malos.

Cuando la mamá de la niña escuchó que Jesús estaba en su territorio, corrió a encontrarlo.

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! —clamó con desesperación—. Mi hija está endemoniada y sufre mucho.

No sabemos por cuánto tiempo la niña había estado atormentada. Su madre estaba desesperada al correr hacia Jesús y esperaba que Él pudiera liberarla.

La mujer clamaba a gritos; pero Jesús no le respondió ni una palabra. Incluso los discípulos le rogaron que la despidiera, porque les molestaban los gritos de la mujer.

Un milagro para la niña

Jesús miró a la madre de la niña, una mujer extranjera, y le dijo que Él había sido enviado a llevar el evangelio a las ovejas perdidas del pueblo de Israel.

Eso era como decirle que no había ayuda para ella, una mujer sirofenicia.

Pero esta mujer no se desanimó, y se arrodilló ante Jesús.

—¡Señor, ayúdame! —le suplicó, angustiada.

Escudos para todos

—Hoy nos toca aprender sobre el escudo de la fe —dijo doña Beatriz—. El enemigo, el diablo, quiere destruirnos y apartarnos de nuestra fe en Dios. El apóstol Pablo dice que sus ataques son como flechas de fuego; pero Dios nos ha dado el escudo de la fe para apagar esos dardos encendidos.

Todos repitieron juntos el versículo:

Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno.

Doña Beatriz entregó el escudo a Estrella y dio a los niños pelotitas de papel. Ellos lanzaron las pelotitas hacia Estrella y ella se defendió con su escudo.

Luego Estrella dejó que sus amigos se turnaran en defenderse con el escudo. Primero Samuel, después Pepita, y luego todos los demás.

—Gracias, Estrella, por compartir el escudo con tus amigos —dijo doña Beatriz.

—¡Sí, gracias Estrella! —gritaron todos.

Luego la buena vecina dio un pedazo de cartón a cada uno para que hagan escudos, y también materiales de arte.

Mientras los niños trabajaban, les dijo que pensarán en cómo usar el escudo de la fe.

—Tal vez alguien está enfermo o tiene un problema que le preocupa. Quizá sus padres, sus abuelitos, sus hermanos o sus amigos están recibiendo esas flechas de fuego que atacan sus vidas. Levanten su escudo y oren: *Jesús es más poderoso que mi problema. Apago esas flechas con mi escudo de la fe.*

—Siempre quiero usar mi escudo —dijo Estrella.